

José Javier Rodríguez Toro (Sevilla)

Baltasar, Gaspar y Melchor en el siglo XVI (El Sagrario, Sevilla)

1. Introducción

Es de sobra conocido que San Mateo (capítulo 2, versículos 1-12) fue el único evangelista que refirió la presentación en Jerusalén de «unos magos que venían del Oriente» para adorar a Jesús recién nacido, aunque apenas se detuvo en la identificación de estos misteriosos personajes, algo que sí haría la literatura «apócrifa» posterior. Porque San Mateo ni precisó de dónde provenían, ni cuántos eran, ni qué aspecto tenían, ni cómo llegaron a Jerusalén, ni qué presentes entregaron... Tampoco aclaró cómo se llamaban.

El *Libro de la Caverna de los Tesoros*, texto sirio redactado en Mesopotamia entre los siglos V y VI, nombró a los magos como *Hormizd de Makhodzi*, rey de los persas, *Jazdegerd*, rey de Sabá, y *Peroz*, rey de Seba. En el *Evangelio armenio de la Infancia*, en cambio, ya habían aparecido como *Melkon*, rey de los persas, *Gaspar*, rey de los indios, y *Balthasar*, rey de los árabes, denominaciones que a la postre se consolidaron en Occidente como demuestra un manuscrito de los *Excerpta latina barbari* fechado entre los siglos VII y VIII, en que se encuentran *Bithisarea*, *Melichior* y *Gathaspa*, y sobre todo el *Liber pontificalis Ecclesiae Ravennatis* de Agnello (siglo IX), que propuso *Melchior*, *Caspar* y *Balthasar*, formas que aceptaron Sedulio Escoto en su comentario al Evangelio de San Mateo, el Pseudo Beda o *Excerptiones patrum, collectanea et flores* y, gracias a este último, las leyendas hagiográficas de Jacobo de Vorágine y Juan de Hildesheim (Cardini 2001, pp. 24, 29-30, 32, 40, 71-72)¹.

¹ Añade CARDINI 2001, p. 72, eso sí, que «solo Pietro Comestore, complicando de nuevo las cosas, junto a una forma de los tres nombres que él llama “latina” y que es la tradicional (este adjetivo significaba tal vez que prevaleció en la cristiandad latina), enumera otras dos: la judía (con nombres que parecen algo latinizados: Appelus, Amerus, Damasius) y la griega (con nombres que, en cambio, tienen algo de semita: Galgalath, Malgalath y Sarachim) [...] todas son formas bastante increíbles, probablemente mal entendidas».

El conocimiento de estos antropónimos en la península ibérica queda suficientemente demostrado con la aparición de los reyes magos como personajes en algunas de las obras literarias más destacadas de la Edad Media: *Cantar de Mio Cid* (versos 336-338), *Libro de Buen Amor* (estrofas 26-27) y, en especial, *Auto de los Reyes Magos*. Sin embargo, según se desprende de su ausencia en la documentación (Simón Parra 2008, pp. 232-237), parece que hasta mediados del siglo XV nadie fue bautizado en España con los nombres *Baltasar*, *Gaspar* o *Melchor* tal y como puede comprobarse en el *CORDE*: los testimonios más antiguos en esta base de datos de la Real Academia Española corresponden respectivamente al Capitán Baltasar², hijo del vizconde de Chelva (año 1489), a Gaspar de Ariño, secretario de los Reyes Católicos (año 1475), y a Melchior Maldonado, veinticuatro de Sevilla (año 1476). Las fechas aportadas por el *DHNAE* son, salvo en el primero, bastante similares: Balthasar (año 1532), Gaspar (1480) y Melchior (1477)³.

Además de aportar, como acaba de decirse, el año del primer testimonio, el citado *DHNAE* atribuye la extensión de estos nombres por Europa al culto popular de los reyes magos y, al menos en dos de las tres entradas (ss.vv. *Gaspar* y *Melchor*), alude a su frecuencia alta en el siglo XVII basándose para ello en los libros de bautismo de la parroquia madrileña de San Sebastián fechados entre 1600 y 1630. Y aunque para la época se contaba ya con el trabajo de Boyd-Bowman sobre los nombres de pila de la ciudad de México, asimismo fundado en libros de bautismo (Boyd-Bowman 1970), sigue faltando una monografía que precise la difusión social de los nombres de los reyes magos en la España del Siglo de Oro. El presente trabajo pretende, en relación con esto, proporcionar datos que permitan comprender el referido proceso de popularización de *Baltasar*, *Gaspar* y *Melchor* en el siglo XVI, para lo cual se han analizado los veintiún libros sacramentales de bautismo del Sagrario de la Catedral de Sevilla, donde han quedado registradas las partidas datadas entre el 1 de enero de 1515 y el 27 de marzo de 1600⁴. En

² No se han tenido en cuenta los casos, frecuentes en los textos medievales, en que Baltasar es el nombre babilonio de Daniel o se refiere al hijo de Nabucodonosor.

³ De los tres nombres solo el de Gaspar aparece como «nombre de varón» en el *Vocabulario español-latino* de Antonio de Nebrija (ARIZA 1993, p. 419). Los padrones de Sevilla del siglo XV son también parcos al respecto: un único caso de *Baltrasar* (sic, del que se dice que es «ladrón») en la colación de San Lorenzo (año 1488) (RODRÍGUEZ TORO 2008, p. 202) y otro de *Gaspar* en la de San Esteban (año 1489). En el Padrón General de la misma ciudad, fechado en 1533, se documentan 17 ejemplos de *Baltasar*, 38 de *Gaspar* y 22 de *Melchor* (RODRÍGUEZ TORO 2010, p. 228).

⁴ Debe recordarse la importancia, al comienzo de la Edad Moderna, de Sevilla y, en el seno de esta, de la colación de Santa María la Mayor, de la que proceden los libros de bautismo estudiados (depositados actualmente, dentro del Fondo Sagrario-Libros Sacramentales, en la Biblioteca Capitular y Colombina; RODRÍGUEZ TORO 2018). Tras el

particular, se ha calculado la frecuencia de los tres nombres a lo largo de todo el siglo intentando discernir si se imponen solo a recién nacidos (o también a esclavos y niños abandonados) y si los portaban asimismo sus padres o sus padrinos. Se ha procurado, en suma, aprovechar toda la información recogida en las partidas bautismales –por ejemplo, la fecha de la celebración en relación con la fiesta de la Epifanía– para inferir cualesquier tendencias onomásticas relativas a la difusión social de los nombres estudiados.

2. La frecuencia de *Baltasar*, *Gaspar* y *Baltasar* en los libros del Sagrario

Los libros parroquiales del Sagrario de Sevilla recogen a lo largo del período analizado un total de 320, 207 y 206⁵ bautizados con los nombres de *Gaspar*, *Melchor* y *Baltasar*⁶, respectivamente, cantidades por lo demás algo semejantes entre sí, lo que ya de entrada se antoja bastante significativo para este estudio. Dichos datos contrastados con los procedentes del *Índice de los bautismos administrados en el Sagrario de la Santa Metropolitana Iglesia de Sevilla* –realizado a principios del siglo XIX por el «confesor y capellán» Manuel Merino de Heredia y en el que se registran 17830 bautizos de varones⁷ entre las fechas consideradas– muestran que los nombres de los reyes magos presentan una

Descubrimiento del Nuevo Mundo y gracias a su puerto, esta ciudad ostentó el monopolio del comercio americano y se convirtió en el principal mercado dinerario de España. La actividad comercial y la acumulación de capitales impulsaron la industria, que abandonó su carácter exclusivamente artesanal. Como resultado de todas estas transformaciones económicas, la población de la ciudad aumentó hasta convertirse en la más habitada del país y situarse entre las principales del continente. El incremento demográfico se caracterizó por la heterogeneidad de los nuevos vecinos y moradores pues, atraídos por los beneficios, se instalaron en ella comerciantes tanto extranjeros como procedentes de otras zonas de Castilla, al tiempo que se requirió como mano de obra la llegada de negros y moros (Sevilla controlaba junto a Lisboa el mercado esclavista de la península ibérica) (entre otros, DOMÍNGUEZ ORTIZ 1946; DOMÍNGUEZ ORTIZ 2003; MORALES PADRÓN 1989).

⁵ En dichos números están incluidos seis casos de nombre compuesto, a saber: *Gaspar Francisco* (libro 2, folio 108v), *Gaspar de los Reyes* (libro 2, folio 132), *Gaspar Alonso de Santo Domingo* (libro 2, folio 174v), *Gaspar de los Ramos* (libro 2, folio 214v), *Gaspar Grigorio* (libro 3, folio 5v), *Melchior de la Trinidad* (libro 3, folio 105). No deja de ser interesante que todos los casos referidos son anteriores a 1550, ninguno se da con posterioridad a esa fecha: ¿no se generalizaron estos nombres a partir del siglo XVII?

⁶ Las variantes que presentan los nombres en los textos originales son *Gaspar* / *Jaspar*, *Melchor* / *Melchior* / *Mechior* / *Merchior* y *Baltasar* / *Balthasar* / *Baltazar*. En lo que sigue se citarán por la primera de ellas.

⁷ El *Índice* citado registra 167 nombres masculinos simples diferentes.

frecuencia medio-alta en el corpus, en el que ocupan los puestos 14º, 16º y 17º de la lista de los nombres masculinos de pila del Sagrario durante el siglo XVI, tal y como puede comprobarse en la tabla 1:

Nombre	Número de casos registrados
<i>Juan</i>	4210 ⁸
<i>Francisco</i>	1931
<i>Pedro</i>	1419
<i>Diego</i>	1141 ⁹
<i>Antonio</i>	730
<i>Alonso</i>	722
<i>Luis</i>	586
<i>Cristóbal</i>	523
<i>Fernando</i>	422
<i>Andrés</i>	413
<i>Jerónimo</i>	399
<i>Bartolomé</i>	374
<i>Sebastián</i>	332
<i>Gaspar</i>	320
<i>Miguel</i>	253
<i>Melchor</i>	207
<i>Baltasar</i>	206

Y si bien estos números son reveladores de la frecuencia total de la antroponimia masculina en el siglo investigado, un análisis por secciones temporales menores permite conocer con más exactitud la evolución de los tres nombres objeto de estudio. En efecto, la segmentación en ocho períodos de tiempo (de una duración de en torno a la década y determinada por los libros analizados¹⁰) arroja los datos de la tabla 2:

⁸ En tanto por ciento supone el 23'7.

⁹ Los cuatro nombres más frecuentes (*Juan, Francisco, Pedro y Diego*) representan en conjunto el 49'1%, prácticamente la mitad de los nombres impuestos.

¹⁰ Se han agrupado de la siguiente manera: período 1º) libro 1; período 2º) libro 2; período 3º) libro 3; período 4º) libros 4 y 5; período 5º) libros 6, 7 y 8; período 6º) libros 9, 10, 11 y 12; período 7º) libros 13, 14, 15 y 16; y período 8º) libros 17, 18, 19, 20 y 21.

Períodos	Baltasar	Gaspar	Melchor
1º) 1/I/1515-3/III/1524	15	27	31
2º) II/1533-6/VIII/1541	23	30	16
3º) 16/II/1542-6/VIII/1549	27	38	27
4º) 27/VIII/1549-16/II/1558	30	38	24
5º) III/1558-19/V/1569	31	61	31
6º) 2/VI/1569-1/X/1578	28	49	21
7º) 4/X/1578-27/III/1589	28	44	27
8º) 5/IV/1589-27/III/1600	24	33	30

En líneas generales, según puede comprobarse en la tabla, el número de bautizados con estos tres antropónimos apenas varió a lo largo del siglo XVI. Ahora bien, un análisis por nombre revela algunas diferencias entre, por una parte, *Baltasar* y *Gaspar*, de trayectorias más regulares, y, por otra, *Melchor*, con una evolución marcada por los altibajos. Salvo en el período n° 1 con quince bautizos, *Baltasar* supera siempre la veintena de casos, cantidad que iguala e incluso supera la treintena a mediados del siglo (períodos n° 4 y 5). Por su parte, *Gaspar* dibuja una línea ascendente desde el período n° 1 al período n° 5, en que sobrepasa los 60 bautizos. Desde finales de la década de 1560 comienza un descenso claro hasta llegar a finales de siglo, momento en que presenta un número poco mayor que el de principios del XVI (27 en el período n° 1 frente a 33 en el período n° 8).

En cuanto a *Melchor*, su curso irregular quizá se deba al hecho de ser el único de los tres antropónimos que cuenta con su correspondiente femenino en el siglo XVI: pudiera pensarse que, en un análisis conjunto de los nombres de uno y otro sexo, *Melchor* vería compensados sus altibajos con la documentación de *Melchora*¹¹.

Así pues, la tabla 2 revela que los índices más altos se registraron en el período n° 5, es decir, entre los años 1558 y 1569 (con la salvedad de *Melchor* que ya había alcanzado los 31 casos en el período n° 1): ¿pudiera estar relacionado este incremento con las disposiciones emanadas del Concilio de Trento en materia de nombres de bautismo¹²? Se observa también una ligera caída desde ese período al

¹¹ En efecto, durante el siglo XVI, según el *Índice*, se registraron 91 bautizos con el nombre *Melchora*. De *Baltasara* solo hay dos casos (libro 6, folio 137v y libro 14, folio 95) y de *Gaspara*, ninguno.

¹² Según el Catecismo de Trento (*apud* CASTRO 2014, p. 29), como nombre del que ha de ser bautizado «elijase alguno de quien por lo excelso de su piedad y devoción se cuente entre el número de los santos, para que de la similitud del nombre resulte fácilmente excitado a imitarle en santidad y virtud, y que además a aplicarse a la imitación le haga

último analizado (es decir, desde finales de la década de 1560 hasta finales de siglo) en dos de los tres nombres: ¿anunciaría este descenso el declive de los nombres de los reyes magos en el siglo XVII¹³?

Respecto del siglo anterior al analizado, el siglo XV, en que –como ya se ha señalado– apenas se documentan estos antropónimos, pudiera ser de interés la comparación, en el libro 1, entre los índices de frecuencia de los nombres estudiados en la generación de los progenitores y en la generación de los recién nacidos, las dos convivientes en este tipo de documento. Y, efectivamente, mientras que en dicho libro se testimonian solo trece padres (3 casos de *Baltasar*, 9 de *Gaspar*, 1 de *Melchor*) y una madre (1 caso de *Melchora*)¹⁴, los recién nacidos alcanzan el número de setenta y dos (13 casos de *Baltasar*, 20 de *Gaspar*, 26 de *Melchor* y 3 de *Melchora*)¹⁵. Esa clara diferencia entre las dos generaciones constituiría, pues, la primera evidencia de la popularización que aquí pretende analizarse.

3. La difusión social de *Baltasar*, *Gaspar* y *Melchor*

Además de los datos con valor cuantitativo relativos a la frecuencia total, a la evolución a lo largo del período analizado o respecto del siglo XV, para conocer la difusión social de los nombres de los reyes magos en la época, conviene atender a su penetración en las dos minorías que distinguen, siquiera de modo aproximado, las partidas contenidas en los libros sacramentales de bautismo: porque junto a las correspondientes a los neonatos libres, se cuentan los casos anotados como de adultos esclavos, ya negros ya moros, convertidos al cristianismo, así como los hijos recién nacidos de esclavas. Tanto unos como otros habrían adoptado uno de

esperar en él un abogado ya para la preservación del alma, ya para la del cuerpo. Por tanto son censurables los que imponen al niño nombres de gentiles, principalmente de aquellos que fueron perversísimos, [...] viéndose tan complacida la memoria de hombres impíos que se quiera hacer resonar por doquiera nombres profanos en oídos creyentes».

¹³ «Los reyes magos, que al principio gozaban de cierta boga [*Gaspar* 11, *Melchior* 11 y *Baltasar* 11 en 1540], para 1660 habían desaparecido totalmente» (BOYD-BOWMAN 1970, p. 17).

¹⁴ Por orden de aparición en el libro 1, Gaspar López (folio 9v), Baltasar de Alcocer (folio 15), Gaspar de Jaén (folio 27v), Gaspar Çuárez (folio 28v), Melchior –casado con Francisca de Cuadros– (folio 31), Baltasar de Ocaña (folio 35v), Gaspar de Silva (folio 52v), Gaspar Hernández (folio 58v), Gaspar Rodríguez (folio 80v), Gaspar Sánchez (folio 94v), Melchiora Cereço (folios 96 y 130), Gaspar de Herrera (folio 102), Gaspar López (folio 142) y Baltasar Ximénez (folio 145v).

¹⁵ A los que cabría sumar los nueve esclavos registrados en el libro 1 (1 caso de *Baltasar*, 6 de *Gaspar*, 2 de *Melchor*).

los tres antropónimos en su deseo por incorporarse en la nueva fe. Así, *Baltasar* «de color negro» (libro 7, folio 211), *Gaspar* «boçal esclavo» (libro 6, folio 220), *Gaspar* «que de antes era moro y se tornó cristiano¹⁶» (libro 5, folio 81) o *Baltasar* «de edad de 2 años poco más o menos venido de Fez¹⁷» (libro 7, folio 245). En la tabla 3 se recogen los ejemplos y, entre paréntesis, el tanto por ciento de cada nombre:

Baltasar	Gaspar	Melchor
25 (12'13%)	31 (9'68%)	10 (4'83%)

Por otro lado, están los niños cuyas partidas carecen de la mención a las identidades de los padres, es decir, los niños abandonados: en estos últimos se puede pensar que, a la hora de la elección de los nombres de pila, la influencia de la Iglesia habría pesado más. Se trata de los asientos más variados de los libros, pues aparecen en ellos con las anotaciones de «hijo de la Iglesia», «hijo de Dios y de Santa María», «hijo de la tierra», «hijo de la cuna» así como «hijo de padres no conocidos»¹⁸, «hijo de incógnitos padres» o «hijo de fulano y de fulana» (libro 2, folio 138v). La tabla 4 recoge los datos y, entre paréntesis, los tantos por ciento según nombre:

Baltasar	Gaspar	Melchor
18 (8'73%)	19 (5'93%)	15 (7'24%)

4. La elección de *Baltasar*, *Gaspar* y *Melchor*. Factores de su imposición

La elección del nombre de pila ha revestido desde siempre una notable trascendencia para los cristianos (se trata del primero de sus siete sacramentos), si bien no resulta fácil establecer qué preferencias la guían, más aún cuando se están analizando, como es el caso, libros de bautismo del siglo XVI: ¿cómo podrían conocerse las razones que entonces concurrían para escoger los nombres de *Baltasar*, *Gaspar* o *Melchor* para un hijo (o para un esclavo)? La respuesta a esta pregunta, como se entenderá, no es sencilla, pero en lo que sigue se procurará al menos intentar un acercamiento a ella mediante la indicación de los motivos

¹⁶ Por lo demás «esclavo del magnífico y reverendo señor Provisor».

¹⁷ Del que también se dice que «vino rescatado del Rey de Fez por el reverendo padre fray Luis de Sandoval, fraile de la orden del señor San Francisco».

¹⁸ Como es el caso de *Gaspar*, que «es hermafrodita» (libro 16, folio 87v).

probables que habrían condicionado la predilección de estos antropónimos en lugar de otros.

Un primer factor que cabría considerar es la fecha de la celebración del bautismo: si este hubiera tenido lugar en la «pascua de reyes» o en torno a ese día de enero, podría pensarse que dicha festividad había influido en la elección del nombre¹⁹. Y, de hecho, algunas partidas recogen noticias tan interesantes como esta que a continuación se transcribe:

Un morito de xv años, hijo de Alí Alhaquen y de Mari Díaz su muger, que era antes e primera fue cristiana nascida vezina de la ciudad de Baça e agora vezina de Baeça, *ovo nombre Gaspar* por mandado de los Reyes nuestros señores, que así le llamasen porque quiso ser cristiano en el aquel día [8 de enero] (libro 1, folio 158)

También se observa una mayor abundancia de los nombres de los reyes en las partidas de bautismo asentadas los primeros días de cada año (por ejemplo, en el libro 7, folios 2v-3 y 287-287v). Pero el dato sin duda más interesante consiste en el número de los bautizos celebrados en enero y su porcentaje en relación con el número total de partidas de *Baltasar*, *Gaspar* y *Melchor* contenidas en los veintidós libros del Sagrario, según puede verse en la tabla 5:

Baltasar	Gaspar	Melchor
50 (24'27%)	84 (26'25%)	60 (28'98%)

La tabla revela que, con pequeñas diferencias entre los tres nombres estudiados, alrededor de uno de cada cuatro bautizos se celebró en el mes de la fiesta de la Epifanía²⁰.

Otro factor que podría aducirse para comprender la imposición del nombre es la *homonimia* o coincidencia con el nombre del responsable de su elección. Dicho de otro modo, la razón del nombre del hijo residiría en que es el mismo del padre, de quien lo hereda²¹. La incidencia de la homonimia en los bautizos analizados puede observarse en la tabla 6²²:

¹⁹ La relación ha sido apuntada por muchos especialistas. Así, CASTRO 2014, p. 59, afirma que «la imposición de uno o más de los nombres de los Reyes a los niños, y a las niñas, nacidos en días inmediatos a la festividad de la Epifanía parece haber sido muy general».

²⁰ El número más alto corresponde a *Melchor*. La frecuencia de bautizos en enero de su femenino *Melchora* es verdaderamente llamativa: de 63 bautizos computados en los libros 3 a 15, 46 (es decir, el 73%) se celebraron en el primer mes del año.

²¹ Algunos de los ejemplos que reflejan dicho fenómeno pudieran, además, constituir casos de *necronimia*, «la extendida costumbre de dar a un nuevo hijo el nombre de un hermano premuerto» (CASTRO 2014, p. 49): Baltasar López –casado con María del Río–,

Baltasar	Gaspar	Melchor
21 (12'88%)	40 (14'81%)	16 (8'79%)

En cuanto a los esclavos, se ha indicado la posibilidad de que fuera el nombre del amo el que adoptara el bautizado²³, pero los casos hallados son escasísimos en el corpus investigado, apenas sendos ejemplos de *Gaspar* en el libro 1, folio 64v²⁴ y en el libro 14, folio 140. Algunos casos más, pero tampoco demasiados, cabría atribuir a la influencia del padrino en la imposición del nombre de bautismo del ahijado, según queda reflejado en la tabla 7²⁵:

Baltasar	Gaspar	Melchor
3 (1,45%)	23 (7,18%)	11 (5,3%)

En la elección, como nombre de bautismo, de *Baltasar*, *Gaspar* y *Melchor* debió asimismo de influir la estrecha vinculación que la colectividad interpreta que existe entre ellos como nombres que son de los tres reyes magos. Por este motivo se registran casos de hermanos llamados así²⁶, ya sean de distinta edad –*Baltasar* (libro 1, folio 52) y *Gaspar* (libro 1, folio 78v), hijos de Álvaro Morcillo y Elvira López; *Gaspar* (libro 1, folio 29) y *Melchor* (libro 1, folio 89v), hijos de Juan de Castro y Catalina de Castro...–, ya sean de nacidos en el mismo parto –*Baltasar* y *Melchor* «de un vientre» (libro 2, folio 169v); *Gaspar* y *Baltasar* «ermanos» (libro 4, folio 171), *Gaspar* y *Baltasar* «entrambos de un vientre» (libro 6, folio 46v), *Gaspar* y *Baltasar* (libro 7, folio 71)²⁷... Esta idea también presidió, según parece, algún bautismo de convertidos a la fe católica: así el día 3 de julio de 1547 Cristóbal

bautizó a dos de sus hijos como *Baltasar*, el primero en el año 1595 (libro 19, folio 188), el segundo en el año 1599 (libro 21, folio 188); Gaspar de los Reyes –casado con Isabel Salamanca– bautizó a dos niños con el nombre de *Gaspar*, uno en 1592 (libro 18, folio 1), otro en 1594 (libro 19, folio 143v).

²² Como es fácil comprender, el porcentaje de la tabla 6 no se ha calculado sobre el total de ejemplos de nombres estudiado sino sobre el número de los hijos de padres identificados (163 casos de *Baltasar*, 270 de *Gaspar* y 182 de *Melchor*).

²³ Así lo ha hecho FRANCO SILVA 1979, p. 185. Contraría esta hipótesis LANSLEY 1983, p. 60.

²⁴ En este primer caso, «Baltasar y Gaspar y Alonso criados de Gaspar Centurión».

²⁵ Sobre la institución del padrinazgo y su impacto negativo en la antroponimia, véase CASTRO 2104, p. 24.

²⁶ Al respecto, en Cáceres, Diego de Carvajal «bautizó a sus tres primeros hijos con los nombres de Baltasar, Melchor y Gaspar. Es un caso único», ARIZA 2008, p. 106.

²⁷ Lo que no quita que también se puedan dar casos como «Cosme y Melchior de un vientre» (libro 19, folio 118).

Núñez bautizó a cuatro «naturales del reino de Fez de generación moros» y lo hizo como Juan Bautista, «Gaspar, Melchor y Baltasar», a lo que añade el escribano que «púsose esto así para que sea memoria a las venturas generaciones y para que sea a todos claro y manifiesto el milagro que Nuestro Señor ha hecho en darles a estos gracia para recibir agua de bautismo y ser cristianos» (libro 3, folio 176v).

Cabría pensar, por último, en condicionamientos derivados del nivel socioeconómico de la familia del neonato como justificación de la preferencia por uno de los nombres de los reyes magos. Y a falta de otros índices de esta condición pudiera emplearse la aparición como *prenombre* de *don / doña* en los miembros de las clases más altas. Pues bien, dicha fórmula de tratamiento falta en las partidas de *Baltasar*, *Gaspar* y *Melchor* de los primeros tres libros de bautismo, los que abarcan la primera mitad del siglo XVI, salvo en un caso –*Melchor* hijo de García de Vascones y *doña* Juana Muñiz, libro 3, folio 52–, de lo que pudiera deducirse que eran antropónimos que no gozaban en principio de prestigio social. Por el contrario, los ejemplos con *don / doña* ante el nombre de los padres del bautizado se hacen más frecuentes en los períodos nº 7 y 8²⁸, precisamente cuando se señaló un descenso en la frecuencia de los bautismos de *Baltasar*, *Gaspar* y *Melchor*: ¿guardaría alguna relación el declive de los nombres de los reyes magos y la mejora de su estimación social? ¿A menor abundancia mayor exclusividad?

5. Conclusión

Según el Instituto Nacional de Estadística (INE), la media de edad de los españoles que se llaman en la actualidad *Baltasar*, *Gaspar* y *Melchor* oscila entre 55,8 (*Gaspar*) y 58,2 (*Baltasar* y *Melchor*) años, y las provincias en las que el

²⁸ A saber, *Baltasar* hijo de Gaspar de Astudillo y *doña* Petronila de Maçuelo (libro 16, folio 71v; libro 17, folio 81v); *Baltasar* hijo de Gaspar de Ribera y *doña* María de Truxillo (libro 16, folio 129v); *Melchor* hijo de Juan Antonio del Alcaçar y *doña* Leonor de Alvo (libro 16, folio 139); *Baltasar* hijo de Juan de Perea y *doña* Juana Raigón (libro 16, folio 251); *Baltasar* hijo de don Fernando de Jaén y *doña* Catalina Pérez de Guzmán (libro 17, folio 162v); *Gaspar* hijo de Pedro de Ulloa de Toro y *doña* Isabel de Torre (libro 18, folio 7); *Melchor* hijo del doctor Fernando Maldonado de Matute y *doña* Francisca Cataño (libro 18, folio 31); *Baltasar* hijo de Andrés de Montilla y *doña* Ginesa Bernal (libro 19, folio 5v); *Gaspar* hijo de Francisco de la Torre Ayala y *doña* Leonor de Sevilla (libro 19, folio 78); *Gaspar* hijo de Alonso Rodríguez de León y *doña* Isabel de los Olivos (libro 19, folio 176v); *Melchor* hijo de Andrés de Solórzano y *doña* María Reyes de León (libro 19, folio 186v); *Melchor* hijo del doctor Sebastián Bermúdez chaparro y *doña* María de Algarín (libro 20, folio 70v); *Melchor* hijo de Rodrigo de Vera y *doña* Florentina de Medina (libro 21, folio 146).

tanto por mil es más alto son casi las mismas (*Baltasar y Melchor*: León, Zamora, Salamanca, Jaén, Almería, Islas Baleares; *Gaspar*: León, Zamora, Salamanca, Islas Baleares, Huelva, Albacete, Alicante)²⁹. Curiosa coincidencia reveladora de que, al margen de cualquier diferencia (mínima) entre ellos, la extensión de estos nombres debiera interpretarse de manera conjunta. Parece persistir en el imaginario colectivo la motivación que preside su imposición: *Baltasar, Gaspar y Melchor* son los nombres de los reyes magos.

Lo mismo, con muy pequeñas matizaciones, podría afirmarse de su historia. En efecto, *Baltasar, Gaspar y Melchor* se documentan como nombre de bautismo al mismo tiempo (a mediados del cuatrocientos) y presentan una frecuencia muy similar a lo largo del siglo XVI, en que se difundieron socialmente pues se dan tanto en recién nacidos como en esclavos adultos. En estos porque sus amos habrían deseado cristianarlos con un nombre acorde con los gustos de la época. Los miembros del clero también bautizaban con los nombres de los reyes magos a los niños abandonados a las puertas de los templos, prueba inequívoca del papel de la Iglesia en la extensión aquí estudiada.

Así pues, tal y como en su interesante análisis de los cambios que afectaron a la onomástica del «español medio» (años 1450-1650) García Gallarín (2009) consideró, entre otros, la desaparición de los nombres de origen semítico o la renovación de la antroponimia femenina por la introducción de las advocaciones marianas (ambos bajo la clara influencia de la acción de la Iglesia Católica), quizá cabría incluir en esas transformaciones que caracterizaron a la antroponimia del español clásico, la popularización de los nombres de los reyes magos, asunto que ha ocupado las páginas precedentes.

Bibliografía

- ARIZA M. (1993), *Nombre propio y diccionario (breve estudio de los lexicógrafos clásicos españoles)*, in «Anuario de Letras. Lingüística y filología», 31, pp. 415-430.
- ARIZA M. (2008), *Acercamiento a la onomástica cacereña del siglo XVI*, in M. Ariza, *Estudios sobre el extremeño*, Cáceres, Universidad de Extremadura, pp. 101-111.
- BOYD-BOWMAN P. (1970), *Los nombres de pila en México desde 1540 hasta 1950*, in «Nueva Revista de Filología Hispánica», XIX, pp. 12-48.

²⁹ La edad media de las mujeres llamadas hoy *Baltasara, Gaspara y Melchora* supera los 70 años (*Baltasara*: 72,7 años; *Gaspara*: 73,8 años; *Melchora*: 70,2 años). Son también más abundantes en León, Zamora y Salamanca (entre otras provincias).

- CARDINI F. (2001), *Los Reyes Magos. Historia y leyenda*, Barcelona, Ediciones Península.
- CASTRO D. (2014), *Antroponimia y sociedad. Una aproximación sociohistórica al nombre de persona como fenómeno cultural*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ A. (1946), *Orto y ocaso de Sevilla. Estudio sobre la prosperidad y decadencia de la ciudad durante los siglos XVI y XVII*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ A. (2003), *La esclavitud en Castilla en la Edad Media y otros estudios de marginados*, Granada, Comares.
- FRANCO SILVA A. (1979), *La esclavitud en Sevilla a fines de la Edad Media (1470-1525)*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla.
- GARCÍA GALLARÍN C. (2009), *Variación y cambio antroponímicos: los nombres de persona en el período clásico*, in C. García Gallarín, K. Cid Abasolo (a cura di), *Los nombres de persona en la sociedad y en la literatura de las tres culturas*, Madrid, Sílex, pp. 71-110.
- DHNAE = García Gallarín C. (2014), *Diccionario Histórico de Nombres de América y España*, Madrid, Sílex.
- LANSLEY N.P. (1983), *La esclavitud negra en la parroquia sevillana de Santa María la Mayor, 1515-1519*, in «Archivo Hispalense. Revista histórica, literaria y artística», 66, pp. 37-63.
- MORALES PADRÓN F. (1989), *Historia de Sevilla. La ciudad del Quinientos*, Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- CORDE = Real Academia Española, *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [16/10/2018].
- RODRÍGUEZ TORO J.J. (2008), *La antroponimia del Reino de Sevilla. Collación de Sant Lloreynte (años 1408-1488)*, in «Nouvelle Revue d'Onomastique», 49-50, pp. 195-221.
- RODRÍGUEZ TORO J.J. (2010), *Los nombres de pila españoles en época preclásica (según el Padrón General de Sevilla, año 1533)*, in «Nouvelle Revue d'Onomastique», 52, pp. 221-235.
- RODRÍGUEZ TORO J.J. (2018), *El nombre de pila español en los albores del Siglo de Oro (a propósito del Libro de los bautizados en esta Santa Iglesia de Sevilla)*, in «Zeitschrift für Romanische Philologie», 134, 2, pp. 419-441.
- SIMÓN PARRA M. (2008), *El nombre de persona en la documentación castellana medieval*, Alcalá de Henares, Universidad.